

que fueren en demanda de la equinoçial, ó estuvieren á lo menos en veynte é dos grados poco mas ó menos della. Y es que mirando á la parte del Sur, verán que se alcan sobre el horizonte quatro estrellas en cruz (*Lám. I, fig. 2*) que andan al derredor del circulo de las guardas del polo antártico, de la forma que están en esta figura puestas: las quales la Cesárea Magestad me dió por mejoramiento de mis armas, para que yo é mis subçesores las pusiésemos juntamente con las nuestras antiguas de Valdes, aviendo respecto á lo que yo he servido en estas partes é Indias é primero en la casa real de Castilla, desde que ove treçe años; porque en tal edad començé á servir en la cámara del serenísimo príncipe don Juan, mi señor de gloriosa memoria, tío de la Cesárea Magestad, é despues de sus dias á los Reyes Cathólicos, don Fernando é doña Isabel, de inmortal recordacion, é despues á sus Magestades. Las quales armas estarán en fin deste tractado, pues que es escrito en estas partes, donde tantos trabajos padescen los hombres que veen estas estrellas, é donde yo he gastado lo mejor de mi vida. Toqué esta particularidad de las estrellas, por-

CAPITULO XII.

De lo que hizo el almirante, don Chripstóbal Colom, despues que supo que los indios avian muerto los chripstianos que dexó en esta Isla Española el primero viaje; é como fundó la cibdad de la Isabela é la fortaleza de Sancto Thomás, é como descubrió la isla de Jamáyca, é vido mas particularmente la isla é costa de Cuba, é de las primeras muestras de oro de minas que se llevaron á España.

Dicho se han el primero y segundo viajes que el almirante, don Chripstóbal Colom, fizo á estas islas é Indias, y cómo en el primero camino dexó treynta y ocho hombres en tierra del rey ó çaçique Goacanagari. Aquellos chripstianos escogió que le pareçieron de mejor tien-to y esfuerzo; pero como conosçia la fragilidad desta humana vida, dexó tantos,

que son muy notable figura en el cielo; en el qual hay otras innumerables que se veen poco antes dellas, al paresçer háçia el ártico; y de alli discurriendo la vista á la parte austral, verán el cielo tan lleno de estrellas, como está sobre España en diferentes intervalos ó figuras, que no se veen ninguna dellas desde España ni desde parte de toda la Europa, ni en la mayor parte de Assia ni Africa, sino fuere passando de los veynte é dos grados del polo ártico, abaxando el número dellos á la parte del polo antártico, yendo háçia la equinoçial, ni se pueden ver en todo el trópico de Cáncer.

Tornando á la historia, tiempo es que se diga por qué causa los indios é gente del rey Goacanagari mataron en esta Isla Española á los chripstianos, que el primero viaje dexó en ella el almirante, don Chripstóbal Colom; é qué gentes falló en esta tierra, hasta que adelante se continuen las otras cosas que á la historia convienen, para que despues con mas atencion se escriban los animales é aves é árboles é fructas é mantenimientos que los indios tenian para su sustentacion, é las otras cosas que hiçieren al caso de la historia.

porque si algunos muriessen, otros quedassen que él puliesse hallar quando volviessen; y tambien para que fuessen parte para corregir y enmendar los unos á los otros, si entre ellos algun exçesso se cometiesse. Y no dexó mas de aquellos, porque tenia neçessidad de los que le quedaban en los navios, para volver á España, y porque esta gente le pareçió

muy doméstica y mansa. Assi que para fronteros ó haçer guerra no quedaban, ni el pensamiento del almirante fué que los indios tal tentarian, segund su manse-dumbre, porque si él esto sospeçhára, no los dexára. Pero para lenguas é sostenerse en paz eran muchos, é çierto para aquello bastáran diez ó doçe, é no avia de dexar mas, ó avian de quedar dosçientos, y él no los tenia. Finalmente su intencion erró menos en los mandar quedar, que ellos mismos en no se saber conservar y estar bien ordenados. Con todo esso, el almirante les hizo muchas amonestaciones, é dióles la órden que debian tener, para se conservar entre aquestas gentes salvajes. Prometiéndoles muchas merçedes, partió con ellos assi de los bastimentos, como de todo lo demas que él pudo darles para su vestuario. Dexóles armas, de las quales les exortó que no usasen en ninguna manera, sino siendo muy forçados, y no siendo jamás los agressores; y encomendólos, quanto mas aficionadamente lo supo mostrar, al señor de la tierra Goacanagari, al qual dió assi mismo muchas cosas, porque mejor los tractasse é favoreçiesse. Y quedó por capitán con esta gente, como tengo dicho, un buen hidalgo, natural de Córdoba, llamado Rodrigo de Arana, é assi mismo quedó con ellos otro hombre de bien, llamado Maestre Juan, gentil çirujano. Pero como los mas de aquellos hombres que assi quedaron, eran marineros, y estos tales es gente sobre sí, é tan diferentes de los de la tierra, como lo es su ofiçio, muy pocos dellos ó ninguno ovo capaz para lo que el almirante los queria: que era saberse comportar é regirse entre los indios é aprender la lengua é sus costumbres, é comportar los defectos é bestialidades que en los indios viessen. Mas

en la verdad, hablando sin perjuçio de algunos marineros que hay hombres de bien é comedidos é virtuosos, soy de opinion que por la mayor parte en los hombres que exerçitan el arte de la mar, hay mucha falta en sus personas y entendimiento para las cosas de la tierra; porque demas de ser por la mayor parte gente baxa y mal doctrinada, son cobdiçiosos é inclinados á otros vicijs, assi como gula, é luxuria, é rapina, é mal sufridos. E como no cupo en los que Colom dexó en esta isla alguna parte de prudencia ni vergüença, para se sostener, obedesçiendo á los preçeptos de tan prudente varon, ni quisieron estar quedos donde él los avia dexado, dieron mala cuenta de sus personas, ó no dieron ninguna, pues no les quedó vida para ello.

Luego se supo de los indios cómo aquellos chripstianos les haçian muchos males é les tomaban las mugeres é las hijas é todo lo que tenian, segund lo querian haçer. Y con todo esto, vivieron tanto que estuvieron quedos é acadillados; mas assi como se descomidieron con el çapitan que les quedó y se entraron la tierra adentro, pocos á pocos y desviados los unos de los otros, todos los mataron sin que alguno quedasse. Súpose assi mismo que la eleçion de los dos capitanes que el almirante mandó que quedassen, para despues del primero, fué mucha causa de su separacion, porque segund los indios deçian, cada uno de los otros quiso ser capitán. E assi como el almirante se partió para España, començaron á estar diferentes é dividirse, é cada uno dellos quiso ser la cabeça y el prinçipal; y la señoria de muchos no es útil en los hechos de guerra, segund diçe Livio ¹. E assi ovo lugar su perdida por sus diferencias, y no teniendo

¹ Década I, libro IV, capítulo XXIII.

en nada á los indios, de dos en dos, é tres en tres, é pocos juntos se desparcieron en diversas partes; usando de sus ultrajes en tal manera, que los indios no lo pudiendo ya comportar, é durmiendo unos é otros descuydados, dexando las armas, ó quando mejor aparejo se fallaba, á todos les dieron la muerte, sin que ninguno dellos quedasse. E como el almirante volvia consigo algunos de los indios que avia llevado á España, entre ellos uno que se llamaba Diego Colom, é avia mejor que los otros aprendido é hablaba ya medianamente la lengua nuestra; por su interpretacion el almirante fué muy enteramente informado de muchos indios y del proprio rey Goacanagari, de cómo avia passado lo que es dicho, mostrando este caçique mucho pesar dello. Pero muy mayor le sintió el almirante, el qual despues de se aver certificado desto, desde á pocos dias que estuvo en Puerto Real, se vino á una provincia desta isla, é fizo allí una cibdad que nombró la *Isabela*.

Desde aquella partió con dos caravelas el almirante á descubrir, y dexó en esta Isla Española por su teniente é gobernador á don Diego Colom, su hermano, entre tanto que llegaba don Bartolomé Colom, adelantado y hermano suyo assi mismo, que avia quedado en España, é venia de Inglaterra á buscar al almirante. Y dexó al comendador, Mossen Pedro Margarite, por alcayde de una fortaleza que el almirante avia mandado hacer en las minas que llaman de *Çibao* (que son las mas ricas desta isla, á par de un rio que llaman Janico), assi como se tuvo noticia dellas; en las cuales se cogieron algunos granos de oro por los españoles, porque los indios no lo sabian coger, si no se lo hallaban ençima de la tierra. Y tambien los españoles no tenian aquella esperiencia que los antiguos asturianos, é lusitanos, é gallegos

tuvieron antiguamente en este exercicio de las minas en las provincias que he dicho en España, de donde los romanos tan grandes tesoros ovieron. Esta fortaleza fué la segunda que ovo en esta isla, é allí fué el comendador Mossen Pedro Margarite primero alcayde della, é llámáronla *Sancto Thomas*; porque como estaban en dubda del oro, é quisieron ver y creer, cómo desto fueron certificados los chripstianos, quiso el almirante que la fortaleza se llamasse como he dicho. Pero en aquel principio no se sacó sino poco oro, con el qual envió el almirante en ciertos navíos al capitan Gorvalan. Y este hidalgo llevó las nuevas del oro é minas ricas de *Çibao* á los Cathólicos Reyes, don Fernando é doña Isabel, por lo qual le hicieron mercedes, aunque otros quieren decir que el que primero truxo las muestras del oro á España, por mandado del almirante, fué el capitan Antonio de Torres, hermano del ama del príncipe don Juan, de gloriosa memoria. Assi que hallado el oro, el almirante puso en efeto su camino é salió de la Isabela, y con él otros caballeros, é los que le paresció que convenia llevar en dos caravelas muy bien armadas é proveidas. En tanto que él yba á descubrir, se siguieron muchos trabajos á los chripstianos que aqui quedaban como se dirá adelante; y aquel mesmo año de noventa y quatro se perdieron en la Isabela quatro navíos, uno de los cuales fué la nao capitana llamada *Marigalante*.

Deste viaje descubrió el almirante la isla de Jamáyca, que agora se llama *Sanctiago*, hasta la qual hay desde la parte mas occidental desta isla (que es la punta del *Tiburón*) veynte é cinco leguas. Pero la verdad es que el almirante llamó el principio ó parte mas oriental desta isla, cabo de *Sanct Raphael*, é al cabo último é mas occidental de la isla llamó cabo de *Sanct Miguel*; al qual ago-

ra algunos ignorantes de la verdad le llaman el cabo del *Tiburón*. Tornando á Jamáyca, digo que está aquella isla en diez y siete grados de la línea equinoçial: tiene de longitud çinquenta leguas ó mas, é de latitud veinte y çinco; pero primero que el almirante la descubriessse, fué á la Isla de Cuba, é vido sus costas mas particularmente que quando la avia descubierto en el primero viaje: la qual agora se llama *Isla Fernandina*, en memoria del

Sereníssimo é Cathólico Rey, don Fernando, de gloriosa memoria. Esta isla creo yo que es la que el chronista Pedro Mártir quiso intitular *Alpha*, α ; é otras vezes la llama Juana; pero de tales nombres no hay en estas partes é Indias isla alguna. Y no sé que le pudo mover á la nombrar assi; pero pues destas islas adelante se ha de tractar mas espeçificadamente, basta lo que en esto está ya dicho.

CAPITULO XIII.

Que tracta de los trabajos y guerras que passaron los chripstianos que quedaron con don Diego Colom é con el adelantado don Bartolomé Colom en la villa de la Isabela, en tanto que el almirante fué á descubrir desde allí, y de lo que acaesçió con çiertas tórtolas al alcayde Mossen Pedro Margarite en la fortaleza de Sancto Thomás, y de la poblacion é fundamento de aquesta cibdad de Sancto Domingo, adonde el almirante tornó, despues de aver descubierto á Jamáyca é otras cosas, etc.

Quando el almirante primero partió de la cibdad de la Isabela, dexó por su teniente é gobernador desta isla, é con toda la mas gente de los chripstianos á don Diego Colom, su hermano, entretanto que venia, como despues vino, el adelantado don Bartolomé Colom, su hermano. Aveis de saber que como luego que se pobló aquella cibdad y el almirante repartió los solares para que los españoles figiessen, como hicieron, sus casas, é les señaló las caballerias é tierras para sus heredamientos; viendo los indios que esta veçindad les avia de turar, pesóles de ver el propóssito de los chripstianos. E para escusar esto é darles ocasion que se fuessen desta tierra, pensaron un mal ardid, con que murieron mas de las dos partes ó la mitad de los españoles, é de los propios indios murieron tantos que no se pudieran contar. Y esto fizose de forma que no se pudo entender ni remediar, porque como eran tan nuevos en la tierra los chripstianos, no caían en el trabajo en que estaban, ni le entendieron; y fué aqueste. Acordaron todos los indios

TOMO I.

de aquella provincia de no sembrar en el tiempo que lo debian hacer, é como no tuvieron mahíz, comiéronse la yuca, que son dos maneras de pan, y el principal mantenimiento que acá hay. Los chripstianos comiéronse sus bastimentos; é aquellos acabados, queriéndose ayudar de los de la tierra que los indios acostumbran, no los tenían para sí ni para ellos. Y desta manera se caían los hombres muertos de hambre, en aquella cibdad los chripstianos; y en la fortaleza que es dicha de Sancto Thomás, do estaba el comendador Mossen Pedro Margarite, tambien por la misma neçessidad se le murió la mitad de la gente, é por toda la tierra estaban los indios muertos á cada parte. El hedor era muy grande y pestífero: las dolencias que acudieron sobre los chripstianos fueron muchas, allende del hambre; é desta manera los indios efectuaban su mal desseo, que era, ó que los chripstianos se fuessen huyendo por falta del bastimento, ó que se muriessen, si quedassen, no lo teniendo. Los indios que escapaban, metíanse la tier-